

La Lepra Espiritual: El Pecado que Endurece el Corazón // Daniel Del Vecchio

El caso de Miriam: un ejemplo de juicio de Dios

Texto base: Números 12:1-3

“Miriam y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita con quien se había casado; porque él se había casado con una mujer cusita. Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová. Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.”

Miriam y Aarón cuestionaron la autoridad de Moisés y criticaron su matrimonio. Esta murmuración llegó a oídos de Dios. Él descendió en una columna de nube, defendió a su siervo y declaró que con Moisés hablaba “cara a cara” (Nm 12:8). Como consecuencia, Miriam fue herida con lepra, quedando “blanca como la nieve” (Nm 12:10). Este relato muestra que Dios no toma a la ligera la rebelión y la murmuración contra sus siervos.

La lepra como símbolo del pecado

En la Biblia, la lepra representa una condición espiritual: el pecado. Así como la lepra era incurable sin intervención divina y aislaba al enfermo, el pecado separa al hombre de Dios (Isaías 59:2). El leproso vivía en una “muerte en vida”; así están los que andan en pecados e iniquidades (Efesios 2:1).

La historia de Naamán (2 Reyes 5) ilustra cómo Dios ve el

corazón y no la posición social. Eliseo trató a Naamán no como un general que tenía lepra, sino como un leproso que por casualidad era general. Del mismo modo, Dios no mira títulos ni riquezas, sino la condición interna.

Efectos espirituales de la lepra

a) Insensibilidad

La lepra física adormecía las extremidades, impidiendo sentir dolor. El pecado produce insensibilidad espiritual, endureciendo el corazón (Efesios 4:18-19). La misma gloria de Dios que bendice a los humildes, juzga a los rebeldes (Nm 12:9-10).

b) Deformidad

La lepra deformaba el rostro; el pecado endurece la expresión y apaga la luz de los ojos. “El rostro del justo resplandece” (Eclesiastés 8:1), pero el del pecador se oscurece.

c) Separación

El leproso debía vivir fuera del campamento (Levítico 13:46). El pecado rompe la comunión con Dios y con los hermanos (1 Juan 1:7).

La respuesta bíblica a la lepra espiritual

a) Rasgar los vestidos

En señal de duelo y arrepentimiento, el leproso rasgaba sus vestidos (Joel 2:13). Hoy Dios nos llama a rasgar el corazón, no la ropa.

b) Cubrir la boca

El leproso se cubría la boca para no contagiar. Esto apunta a frenar la lengua de la murmuración (Santiago 3:6).

c) Confesión pública

El leproso debía gritar “¡Inmundo!” (Levítico 13:45). Esto simboliza la confesión de pecado, a veces privada (Santiago 5:16) y a veces pública (Hechos 19:18).

Inmundicia de carne e inmundicia de espíritu

Texto: 2 Corintios 6:17 – 7:1

“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré... Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”

- **Inmundicia de carne:** pecados visibles como inmoralidad sexual, adicciones, borracheras (Gálatas 5:19-21).
- **Inmundicia de espíritu:** pecados internos como celos, envidia, crítica, amargura, falta de perdón (Hebreos 12:15).

Ambas contaminan el cuerpo de Cristo. Tomar la Santa Cena sin discernir el cuerpo del Señor es grave y puede traer juicio (1 Corintios 11:29-30).

Dos pecados que provocan la ira de Dios

a) Idolatría

“No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3). Hoy la idolatría puede ser el amor al dinero o cualquier cosa que ocupe el primer lugar en el corazón.

b) Rebelión y murmuración

En la rebelión de Coré (Números 16), el pueblo se levantó contra Moisés y Aarón diciendo: “Todos somos santos”. El

juicio fue inmediato: la tierra tragó a los rebeldes y una plaga mató a 14,700 personas (Nm 16:32,49).

El único remedio: arrepentimiento genuino

Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote, intercede por nosotros (Hebreos 7:25). Pero su defensa no es para justificar el pecado, sino para quien se arrepiente sinceramente. No podemos defender nuestro error; debemos reconocerlo y clamar por su sangre (1 Juan 1:9).

Dios quiere una iglesia limpia, sin mancha de lepra espiritual, lista para presentarse como “novia pura” (Efesios 5:27). Hoy es el tiempo para examinarse, confesar, restaurar y apartarse del pecado. “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Hebreos 3:15).

Conclusión

La lepra en la Biblia es una imagen vívida del pecado: insensibiliza, deforma, separa y mata. Dios sigue demandando santidad a su pueblo y rechazando la idolatría y la rebelión. La limpieza espiritual no es opcional, es urgente.

El llamado es claro: rasga tu corazón, confiesa tu pecado, apártate de lo inmundo y busca la pureza en Cristo. Solo así la iglesia será un testimonio vivo de la gloria de Dios en un mundo enfermo.